

que tornando á Europa, llegados en aquel paraje de las mismas islas de los Açores se tornaban á cobrar, como si allí nos estuviessen esperando: é cargaban muchos, é con trabajo se agotaban por la limpieza é mudar camisas á menudo, hasta que se tornaban al ser, ó como primero, segund la diligencia ó complission de cada uno. Y quando aquello escrebí, avia yo experimentado en mi persona é visto en otros lo mesmo que allí dixe, quatro veces que avia passado el mar Océano. Yo dixe verdad é lo que ví; pero ya son ocho veces las que he andado este camino, porque despues vine á las Indias é volví á España y torné á esta cibdad de Sancto Domingo, é despues torné á España; y en esta vez postrera y en la penúltima he visto otra cosa y que nunca faltaron en todo el camino, é muchos, é tantos que eran mucho trabajo y enojo. No sé en que está este secreto, ó si esta plaga se ha atrevido tambien al camino, ó si los tiempos lo causan; porque yo ví, como he dicho, que no era nescessario moscador en esta tierra al tiempo del comer; é agora hálo de aver todo el año para las moscas. É assi como estas se han multiplicado, lo han hecho estos otros animales; pero no se cree que hay animal que tenga pelo exento de aqueste mal, sino el asno é la oveja. Acaesçido há en el mundo nascer tantos en la cabeça de los hombres, que de semejante suciedad Sila, dictador, y Alceon, poeta griego, murieron. Plaga es que daña hasta las aves, como mas largamente lo escribe Plinio en su *Historia natural*.

De las garrapatas hay acá muchas, en espeçial en el ganado vacuno desta Isla Española en el campo, é tambien en los bueyes que tiran las carretas; pero pocas en los perros. De las pequeñas que hay en Tierra-Firme en el campo, dicen que no las hay en estas islas, é no es poco

bien para los hombres; porque en el tiempo que turó la conquista de Castilla del Oro, bien traian qué contar é qué desgarrapatar los hombres de guerra, como se dirá quando della se tracte, en la segunda parte ó volúmen de aquesta *General historia de Indias*.

Arañas hay en esta isla de muchas maneras de diferencias, é algunas dellas ponçoñosas, é otras muy grandes é tamañas, como el cerco que se puede hacer entre el dedo pulgar y el que está próximo á él, que llamamos index. Digo solamente el cuerpo, allende de lo que toma é ocupa con las piernas. Hay otras no muy pequeñas que paresçe que tienen figura de rostro humano en alguna manera, aunque bien mirada, es otra cosa de lo que assi á prima vista paresçe: la qual tiene muchos rayos en torno, de la manera que pintan un sol. Otras muchas arañas grandes é pequeñas hay por los campos con muchas diferencias las unas de las otras; é assi hacen diferentes maneras de telas: é tales las hay que paresçe aquella su labor una sotilíssima é verdadera seda verde.

Langosta suele aver en estas islas é Tierra-Firme algunos años, lo qual los indios y aun los chripstianos tienen á infelichidad é por cosa de mucho trabajo. Porque destruyen los mabigales y heredades, y suele aver mucha en extremo, quando algun año viene; pero es cosa ordinaria aver algunas destas animalias. Y de los grillos saltadores lo mesmo; é aquestos son dañosos, porque roen é horadan la ropa é vestidos, quando se crían en las casas. Hay de los otros que cantan, muchos, é unos mayores que los otros, assi en el cuerpo como en el sonido é voces.

Hay unos çigarrones de muy luengas piernas é delgadas é verdes que los niños en España llaman çervaticas. Estas langostas tambien las comen los indios é

las han por un muy buen manjar, en espeçial en la Tierra-Firme, donde ninguna cosa viva perdonan ni niegan al gusto

é paladar, como se dirá en su lugar, en la segunda parte desta *Historia Natural de nuestras Indias*.

CAPITULO IV.

De los animales nascidos en la madera y engendrados de diversas maneras, y de la broma.

Animales hay que por la lluvia se engendran en la tierra é otros en la madera: ni solamente estos nasçen assi, pero aun los tábanos donde hay mucho humor, é como dice Plinio¹, dentro del hombre nasçen lombrices é gusanos y en las carnes muertas. Mas ¿para qué quiero yo probar con Plinio ni otro antiguo auctor las cosas que cada dia vemos é son notorias á todos los hombres? Volvamos á estos animales que se engendran en la madera, que no es pequeña pestilencia en estas partes; y á estos tales gusanos llamamos *broma*, en espeçial á aquellos que en los navios se crían de las çintas abaxo y en los planes dellos é donde tocan las aguas; é labran é comen de manera que sin ver su labor, no se puede creer ni encaesçer: é hablaré en esto, como testigo de vista é como en cosa que es acá muy comun. Digen algunos que este gusano se entra en el agua en los navios: otros creen que se cria en la propria madera, é aquesto creo yo mas é que la humedad del agua é disposicion del leño é la potencia del sol son los materiales, de que se forman con el tiempo tales animales naturalmente en estas partes, porque sin aver esto en los navios, se vé lo mesmo en las pipas é vasijas de madera que tienen agua ó vino. El caso es que, de qualquiera manera que este gusano se engendre, es muy chiquito como un hilo de seda muy delgado é pequeño; é despues royendo se hacen tan

gruesos como el dedo, é paran las tablas de los navios como un panal de abejas ó como una esponja, todo comido é de tal manera que, salidos despues á la mar, se anegan las naos é se han perdido muchas veces la gente é marineros. Y es cosa que anda muy á la mano é lo vemos acaesçer mas veces de las que querriamos. Desta espeçie ó género es el *tarlo*., que es aquel gusano que en Castilla se llama carcoma que hace la madera polvo é la trasçiendo é destruye: cosa es muy vista é notoria. Y de la mesma manera, cómo esta tierra es muy humidíssima, se pierden presto las maderas en esta cibdad de Sancto Domingo y en estas islas otras, pobladas de chripstianos, despues que las han puesto en los edeficios; y es mas vieja una casa acá (en quanto á la madera) en treynta años que en España en çiento. Esto se vé por estas casas nuestras que todas son modernas y de poco tiempo acá fundadas, y están como he dicho tales las maderas, que en Castilla estovieran mejores con el pino que allá se usa, aunque oviera çiento é çinquenta años que se edificáran. Dize el protonotario Pedro Mártir, en la chrónica ó decadas que escribió destas cosas de Indias (sin las ver), el qual tractado intituló de *Orbe novo*, que hay çiertos árboles que por su amargor no los come la broma acá en estas partes. Lo qual seria muy provochoso, si fuesse verdad; pero yo he estado en aquella tierra qué dize é no

hay tales árboles, ni hasta agora se conocen en estas partes maderas ni árbol alguno que esté exento, ó se pueda decir libre de la broma; porque hay tanta y es tan dañosa para los navíos y edificios, que si tal leño oviesse, sería muy conocido é le ternian en mucho, é no se podría caer de la memoria si una vez tal árbol se supiesse, ni sería poco exercitado; pero yo lo tengo por fábula é no

cierto. É quien tal le dixo, no lo podría hacer verdad, á lo menos hasta en fin de los dias de tal auctor, ni hasta el tiempo presente, que há tres años que le llamó Dios. Él le tenga en su gloria: que en la verdad yo creo que él desseaba escrebir lo cierto, si fielmente fuera informado; mas como habló en lo que no vido, no me maravillo, que sus decadas padezcan muchos defectos.

CAPITULO V.

De las cucaraças que en el Andalucía llaman fótulas.

Las fótulas son unas cucaraças leonadas, é assi del tamaño de las que hay prietas en el reyno de Toledo; pero estas otras son mas lixeras é vuelan quando quieren, é son importunas é incontables é de mal olor. É pocas caxas ó arcas de ropa se pueden excusar dellas, porque luego se meten dentro é aun dañan la ropa. Dizen algunos que estas no las avia en esta cibdad de Sancto Domingo ni en esta isla de Hayti ó Española, é que vinieron de España, con las caxas de los mercaderes; é assi hay muchas en todas las partes que en estas Indias hay

poblaciones de chripstianos. En toda España yo no las he visto sino en el Andalucía, é desta otra parte de la Sierra Morena hácia el Andalucía, cerca ya de Córdoba y de Sevilla, é muchas mas en las costas é puertos del Andalucía é del reyno de Granada, porque no me paresce que se quieren llegar á tierras frias. Tienen unas alas, como los escarabajos, con que cubren otras que están debaxo de aquellas, muy delgadas; é todas son de color leonado, como tengo dicho, pero unas mas oscuras que otras.

CAPITULO VI.

De los animales que no tienen espiráculo, por donde purgar lo que comen é digisten, sino por la propia boca, por donde se alimentan.

Hace un capítulo Plinio, en su *Natural Historia*¹, de los animales que no han por donde purgar, sino la misma boca, por donde se pascen é sustentan. É dice que este es en especial un animal que hinca la cabeça en la sangre y se harta hasta que rebienta; é dice que tales animales

los crían los bueyes é perros. Por estas señas pienso yo que son las garrapatas, de las cuales yo hice breve mençion en el cap. III de suso; pero pues que el caso lo ha ofrescido, digo que demas deste animal hay otro que tiene la misma propiedad. Y son las sanguijuelas bermejas

¹ Plin., lib. XI, cap. 34.

que de muy pequenñissimas y delgadas si alguno la bebe, á vueltas del agua, é se le pega en la garganta, se hace tan gruesa como un dedo. Y aun algunos se acostumbra sangrar con ellas, é se las ponen en el brazo ó en la pierna donde les plasce; é alli se hacen grandes é gruesas é luengas, como un dedo, no siendo primero tan luengas como una uña del dedo y delgadas como un hilo. Esto es cosa que se vé cada dia é se puede probar; é yo he visto la experiencia dello en un hidalgo, amigo mio: el qual no se sintiendo bien dispuesto, é porque tenia costumbre de se sangrar con sanguijuelas, se puso en mi presencia dos dellas en un brazo, é desde á menos de hora y media estaban tan gruesas é tan luengas, como un dedo de la mano, llenas de sangre; é quitaba aquellas é ponía otras, hasta que se sacó desta forma la sangre que á él le paresció, é despues atóse aquellas roturas, como se suele hacer á una sangria, con unas vendas de lienço. É digo mas: que aviendo hecho esto, aquel mismo dia, andando negociando por la villa, se le soltó una venda destas, sin que lo sintiesse hasta que tuvo toda la manga de la camisa y aun la del jubon con mucha sangre, é oviérase de

hallar burlado. Esto que he dicho, yo lo ví destas sangrias de las sanguijuelas; pero no se dixo aqui deste animal, sino porque tampoco tiene salida para la purgacion de lo digirido, como la garrapata. Y tambien hay acá destas sanguijuelas é de las que no son roxas. Muchas veces tuve yo á locura á aquel hidalgo lo que hacía, en se sangrar de la manera que he dicho con las sanguijuelas; pero despues desde á mucho tiempo lo hallé escripto en Plinio¹. El qual dice que hacen estas sanguijuelas el mesmo provecho que las ventosas é que son medecinales, para aligerar el cuerpo de la sangre; pero que es inconveniente, porque cada año en el mesmo tiempo se requiere hacer la mesma medecina ó sangría. Y tambien dice que alguna vez dexan hincada la cabeça é hacen la herida insanable, é mata á muchos, como intervino á Messalino, patricio é consular, el qual se las avia puesto en las rodillas. Y para esto se temen que no sean roxas ó coloradas, é por tanto dice este auctor que es bueno que se corten con las tixerías, etc. Hay otro animal, segund los que escriben, que tampoco tiene espiráculo en la parte inferior ó conveniente para la purgacion, é aqueste es el cocodrilo. Pasemos á los otros animales.

CAPITULO VII.

De los escorpiones que hay en esta Isla Española y las otras destas Indias.

Hay en estas islas, Indias é Tierra-Firme escorpiones, que son los mismos que en Castilla decimos alacranes, y en algunas partes destas hay muchos dellos. Dice Plinio² de aqueste animal, que mata despues que pica, en espacio de tres dias, y que su herida es siempre mortal en las vírgines é quassi en todas las hem-

bras. É dice otras particularidades, de las cuales faltan las mas á los alacranes destas partes, porque acá no es su bocado mortal, puesto que duele mucho tanto tiempo quanto passe un quarto de hora, é algunas veces mas. Y á mí me han picado muchos destos escorpiones en estas partes, y en mí he experimentado

¹ Plin., lib. XXXII, cap. 6.

² Plin., lib. XI, cap. 25.

que unos dan mas dolor que otros. Y aquello tambien debe de consistir en estar el hombre ayuno ó harto, ó puede ser en lo estar el mesmo alacran; pero de qualquier manera que ello sea, ningun hombre peligra acá, ni muger tampoco por esso. É yo tengo por tan grande do-

lor la picadura de la abispa, como la del alacran en estas Indias, é de algunas abispas por mayor. Aunque á mi parecer, como quien lo uno é lo otro ha probado, tura mas tiempo el dolor de la picadura del alacran.

CAPITULO VIII.

De las moscas ó mariposas é semejantes animales que vuelan é relucen de noche; y en espeçial de unos destos que en esta isla le llaman los indios *cocuyo*.

Muchas moscas ó mariposas y escarabajos hay en estas islas todas, que relucen de noche é andan volando, assi como aquellas que en Castilla llaman *luciérnagas* y de otras maneras, que andan en el verano, lo qual hacen assi mismo en estas partes quassi en todo tiempo, porque acá hay poca diferència del dia á la noche, é siempre es templado el tiempo, porque no hay demasiada calor é pocas vezes se siente frio, sino es corriendo el viento del Norte ó Septentrion en esta Isla Española, é á par de algunas sierras, que hay muchas. Assi que destas luciérnegas acá hay muchas é de diversas maneras; pero pequeñas. Mas hay una en espeçial que se llama *cocuyo*, que es cosa mucho de notar. Este es un animal muy noto en esta Isla Española y en todas las otras çercanas á ella: el qual es de espeçie de escarabajo, é tan grande como la cabeça del dedo pulgar ó algo menor. Tiene dos alas duras, debaxo de las quales estan otras dos mas delgadas, que guarda y encubre con las de ençima, quando dexa de volar: tiene los ojos resplandecientes, como candelas, en tal manera que por donde passa volando, torna el ayre vecino tan claro, como lo suele hacer la lumbré; é si á prima noche haciendo oscuro, traen un cocuyo en la mano, todos los que desde

lexos le vieren é tuvieren neçessidad de ençender alguna candela, vernán pensando que es otra ençendida, á tomar allí la lumbré. En tal guisa que ençerrado en una cámara oscura, resplandeçe tanto que se vee muy bien leer y escrebir una carta; é si juntan quatro ó cinco destos cocuyos é los atan ó ensartan, sirven tanto como una bastante linterna en el campo, ó por los montes, é do quiera, siendo noche bien oscura. Quando la guerra se hacia en esta Isla Española y en las otras islas, se servian destas lumbrés los chripstianos é los indios, para no se perder los unos de los otros. Y en espeçial los indios, como eran mas diestros para tomar estos animales, hacian collares dellos, quando querian ser vistos desde una legua é mas desviados. É assi en el campo y en la caça de noche, con estos cocuyos hacen los hombres lo que les conviene, sin que el ayre ó viento reço ó agua alguna les quite la lumbré ni dexen de ver por donde van. Quando yban de noche á saltar los hombres de guerra en esta isla, poníase el adalid ó la guia que yba delante, en seyendo noche oscura, un cocuyo en la cabeça é servia de pharol á toda la otra gente que le seguia. Esta claridad que tiene en los ojos este animal, la tiene assi mismo en el lomo, é quando abre las alas para vo-

lar ó va volando, muestra mas claridad por lo que descubre que está debaxo dellas, é con aquello dá la mesma luz que los ojos; é junta la una con la otra, es mayor claridad, quando vuela. Acostumbran tener presos é retenidos estos cocuyos, para el servicio de las casas é çenar de noche á su resplandor, sin aver neçessidad de otra lumbré. É assi lo hacian tambien en el tiempo passado algunos chripstianos, por no gastar sus dineros en açeite para los candiles, que era en aquella saçon muy caro, ó porque no lo avia. Y quando veian que por enflaqueçerse el cocuyo, ó por la congoxa de su prision, se amortiguaba ó yba desfalleçiendo aquella virtud resplandeciente, soltábanlos é tomaban otros para

otros dias siguientes. Estregaban é flotábanse los indios la cara é los pechos con çierta pasta que hacian destos cocuyos; é quando estaban en sus fiestas é querian aver plaçer, espantando á quien estaba descuydado ó no sabia lo que era, pareçia que estaba ençendido en fuego todo lo que assi estaba untado de aquella materia ó cocuyo. Assi cómo este animal se va enflaqueçiendo ó muere, assi poco á poco se va consumiendo aquella claridad hasta que de todo punto se acaba y resuelve en ninguna. É aquesto baste quanto á las luciérnegas é animales que resplandesçen, de los quales todos, é de los gusanos que dan claridad assi mesmo, creo yo que este cocuyo tiene el prinçipado en lo que es dicho.